

Guiones para estudiantes Wesley

COMENTARIO SOBRE CRISTO

En él estaba la vida

<https://www.guiones-para-estudiantes-wesley.com/>

Vine Comentario temático Cristo: Autor: William Edwy Vine

En Él estaba la vida Juan 1:4



El prólogo de Juan dice: *«En él estaba la vida»*. También sabemos que a Cristo se le llamó *«el camino, la verdad y la vida»*, y él da la esperanza de vida eterna a todos. Cristo es eterno, y la evidencia de su eternidad se establece cuidadosamente desde *el gran «YO SOY»* de *Génesis* hasta el *«primero y postrero»* de *Apocalipsis*. La fuente de la vida eterna para el creyente se relaciona directamente con la naturaleza eterna de Jesús mismo; en verdad, el Eterno es el único capaz de proveer vida eterna.



(Juan 5.26-29). “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.



Los muertos

1 CORINTIOS 15:52

serán

Resucitados

el Hijo siempre ha sido coeterno y coexistente con el Padre y con el Espíritu Santo en la vida y en la relación personal.

La apertura de la Primera Epístola de Juan da testimonio adicional de la calidad preexistente de Hijo del Señor. El apóstol dice: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”*. 1ª Juan 1:1-4

**PERO TÚ, BELÉN EFRATA,
PEQUEÑA PARA ESTAR ENTRE
LAS FAMILIAS DE JUDÁ,
DE TI ME SALDRÁ EL QUE
SERÁ SEÑOR EN ISRAEL;
Y SUS SALIDAS SON DESDE EL
PRINCIPIO, DESDE LOS DÍAS
DE LA ETERNIDAD.**

MIQUEAS 5:2



SU PREEXISTENCIA ETERNA

Las Escrituras llevan nuestros pensamientos a la eternidad del pasado, donde se encuentra la historia de la raza humana, y al futuro sin tiempo, interminable. Por ejemplo, el anuncio profético de Miqueas: *«Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad»* (Miqueas 5.2). No puede haber error sobre a quién se quiere referir. La persona indicada es aquel que *«nació en Belén de Judea en días del rey Herodes»* (Mateo 2.1). Los principales sacerdotes y escribas sabían muy bien que la profecía de Miqueas hablaba directamente del Mesías, porque la citaron en respuesta a la pregunta del rey Herodes en cuanto a dónde debía nacer el Cristo (vv. 4-6). *La frase «de eternidad a eternidad» en el original es la misma que en las palabras del Salmo de Moisés: «Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios»* (Sal 90.2).

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Mateo 2:1-2

Evangelio
Mateo 2, 1-12



SU PROPIO TESTIMONIO

Cristo mismo declaró su preexistencia eterna cuando les dijo a los judíos: *«De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy»* (Juan 8.58). Traducido con rigor es: *«Antes de que Abraham llegará a ser, yo soy»*. Él se presentó en contraste con Abraham en el hecho de que la existencia de Abraham tuvo un comienzo. Su propia existencia se caracterizaba por no tener principio; la de Abraham estaba limitada por la condición del tiempo, la suya había sido eterna. Consciente de su existencia ilimitada, sin tiempo en el pasado, habla de sí mismo con el título eterno de Jehová, el gran «YO SOY».



**Antes que
Abraham fuese,
yo soy**

Los judíos no se equivocaron al comprender esto. La discusión se cierra de manera repentina y dramática. Esta afirmación de su divinidad por parte de Cristo exigía, según ellos, su muerte inmediata por apedreamiento, de acuerdo a la ley. Si su afirmación hubiera sido no deliberada, él fácilmente podría haber protestado y explicado el asunto. Pero, en lugar de ello, él simplemente «atravesando por en medio de ellos, se fue». De nuevo, declara que cuando él, el Hijo del Hombre, se levante al cielo, estará «adonde estaba primero» (Juan 6.62).



Dijo con frecuencia que había venido del Padre, y que el Padre le había enviado al mundo; y en su oración final presenta su preexistencia previa a la creación, diciendo de su gloria pasada que era suya con el Padre *«antes que el mundo fuese»* (Juan 17.5).



A la luz de estas declaraciones del mismo Señor hallamos una explicación de las palabras de apertura del Evangelio de Juan. Solo en el sentido de su preexistencia eterna y personal se puede entender correctamente la declaración: *«En el principio era el Verbo»*. Como quiera que se tome la frase *«en el principio»*, y *cualquiera que sea el tiempo que nuestra mente finita pudiera concebir en ella, Aquel que es el Verbo entonces ya «era»*. El enunciado no dice que él tuvo un principio, que en algún momento empezó a ser; dice que en el principio ya era existente, implicando que no tuvo origen.

Juan 01:01-05
Jesús, el Verbo
es 100% Dios

« ... y el Verbo era Dios »

Este pasaje, como otros que se han mencionado, relaciona la eternidad pasada de su ser con su encarnación: *«y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios ... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros»* (Juan 1:1, 2-14). No hay ni la más ligera sugerencia aquí de que «el Verbo» era una cualidad abstracta, impersonal. Todo el pasaje clama en contra de esa idea. Este Evangelio en sí mismo es un testimonio contra eso. Aquel a quien aquí se llama *«el Verbo»*, *que estaba «con Dios»* y *«era Dios»*, en unión y sin embargo distinción en la Deidad, al mismo tiempo se le menciona como el Creador. «Todas las cosas por él fueron hechas» (v. 3). De manera similar, el pasaje habla de él como *«la Luz»*, no una emanación impersonal, sino como un Ser, que, como luz, vino al mundo (v. 9), y de nuevo a este respecto, se habla de él como Creador: «el mundo por él fue hecho» (v. 10).

El verbo de Dios

Se llama a sí mismo *«la luz del mundo»*. Personal como la luz, fue de igual manera personal como el Verbo. Y entonces, para recalcar más su personalidad, el apóstol muestra que el que es *«el Verbo» no es otro que el Hijo unigénito de Dios (v. 18)*. Este título, *«unigénito»*, se considerará más tarde. La identificación del Verbo con el Hijo es en sí misma suficiente para refutar toda idea de que el Verbo, o Logos, en algún momento fue otra cosa que un ser personal. Su preexistencia, entonces, debe haber sido coeterna con la del Padre.



El testimonio de las Epístolas

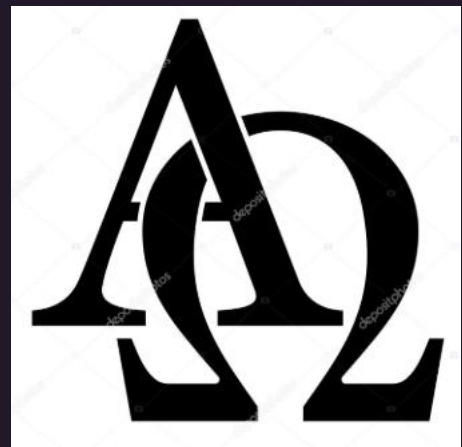
Las Epístolas son de igual manera explícitas en esto. El apóstol Juan, en su primera carta habla de Cristo como el *«Verbo de vida... la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó»* (1ª Juan 1:1-2). En la Epístola a los Colosenses, Pablo dice: *«Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten»* (Colosenses 1:17). No hay, por consiguiente, nada que no le deba la existencia a él, ni nada que exista independientemente de él. De nuevo, en la introducción de la Epístola a los Hebreos, se presenta a Cristo en su preexistencia como creador y sustentador de todas las cosas, y como el que purga el pecado en el Calvario (*Hebreos 1.3*), y como el Inmutable y Eterno en el futuro (*v. 12*). Este pasaje asocia los tres, el pasado eterno, el punto central de tiempo y el futuro eterno. La eternidad pasada y la eternidad futura de su ser hallan su enfoque en la cruz.

Y de Cristo en Apocalipsis

En el último libro él habla de la gloria, declarando tres veces que él es «el primero y el último; y el que vive», y el que estuvo muerto y que vive «por los siglos de los siglos» (*Apocalipsis 1:17- 18; 2:8; 22:13*). Su título, «*el primero*», no implica que tuvo un principio, así como tampoco «*el último*» implica que tendrá un fin. Estos términos no pueden significar que él pertenece al orden de los seres creados. Por el contrario, son términos que Jehová usa tres veces para sí mismo en Isaías (*Isaías 41:4; 44:6; 48:12*). Ellos, por consiguiente, declaran, respecto al Hijo, lo que es verdad del Padre, su existencia propia sin origen y sin fin, su poder divino como la causa originadora de toda la creación y su supremacía absoluta sobre todo.

Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

Isaías 44:6



Él mismo declara que salió del Padre, y que él y el Padre son uno, debe haber sido uno eternamente con el Padre.

Cántico

A muerte vergonzosa tu camino seguir,
Para que nosotros podamos tener parte en tu trono glorioso,
Por «**gracia abundante**» por tu sangre
Alabamos tu nombre, oh Hijo de Dios.
Tú, vida y luz no creada,
Por quien, los cielos y la tierra fueron hechos,
En la cruz del Calvario, en la noche oscura de la muerte,
Por ti, el precio de nuestro rescate fue pagado.

GRACIA ABUNDANTE

Exaltado en lo alto a la diestra de Dios,
Por tus redimidos pronto vendrás,
Cumpliendo todo lo que esa gracia ha planeado,
La casa de tu Padre, nuestro hogar destinado.
¡Y todo lo debemos a tu sangre derramada!
Bendito sea tu nombre, tú, Hijo de Dios.



El tiempo aoristo en el griego es el método normal de expresar *«acción indefinida o indeterminada»*. A [menudo es cumulativa, no expresa acción desde el la Deidad. De nuevo, tanto este Evangelio como las Epístolas indican que él fue el creador de todas las cosas, poder que le pertenece solo a la Deidad. Al contemplar la gloria esencial y eterna de Cristo en la eternidad pasada, aprendemos a valorar más inteligentemente y con mayor adoración su obra redentora en la cruz. ¡Que esto nos ayude a ocupar el lugar humilde a sus pies, y, respondiendo a la gracia de Dios en él, adorarle y servirle con temor y amor filial todos nuestros días!

**LA ETERNIDAD
DE EL SEÑOR**